



“EL ÚNICO”

RENOVACIÓN ECLESIAL A TRAVÉS DE UNA CULTURA DE “CATEQUESIS EVANGELIZADORA”

Una Visión para la Renovación en la Diócesis de Bridgeport

Reverendísimo Frank J. Caggiano

Obispo de Bridgeport

Una cultura de “catequesis evangelizadora” busca brindar (1) oportunidades efectivas para que cada miembro bautizado de la Iglesia encuentre la presencia de Cristo diariamente, fomentando así una relación cada vez más profunda con Él, mientras que al mismo tiempo (2) siendo acompañados en su camino personal de fe para convertirse en discípulos activos y misioneros en el mundo.

Tal cultura facilitará la proclamación eficaz del kerygma de la salvación en Jesucristo y ayudará a cada miembro bautizado de la Iglesia a buscar la santidad personal radical.

Con estos fines, una cultura eclesial de catequesis evangelizadora encuentra su fuente y culminación en la participación plena, activa, consciente y fecunda de todo católico bautizado en toda celebración litúrgica, especialmente en la celebración dominical del Santo Sacrificio de la Misa. Como tal, sentará la base para (1) un renacimiento eucarístico sostenido en nuestra diócesis, así como (2) fomentar la renovación a largo plazo de la vida parroquial.

Como se señaló anteriormente, la catequesis evangelizadora se define por dos principios dinámicos, cada uno de los cuales exige una explicación más detallada: **(1) Fomentar encuentros continuos con Cristo** y **(2) “Acompañamiento de gracia”**.

I. Fomentar Encuentros Continuos con Cristo:

El Señor busca revelar Su presencia a cada persona hecha a imagen y semejanza divina a través de una variedad de medios que reflejan la naturaleza misma de la persona humana. Más concretamente, dado que la persona humana es una unión agraciada de cuerpo, alma y espíritu, el Señor busca el encuentro con cada persona a través de estos mismos elementos que nos forman.

Los trascendentales humanos de la verdad, la belleza y la bondad se identifican a menudo como los principales medios a través de los cuales el Señor da a conocer Su presencia. Esto es cierto porque la humanidad busca la perfección a través de la consecución de la verdad, la belleza y la bondad. Así, nuestra búsqueda de encontrar a Dios, impresa en las almas individuales, encuentra caminos hacia Él precisamente a través de estos tres trascendentales, tanto de manera ordinaria como extraordinaria.

Incluso con nuestras mejores intenciones y esfuerzos sostenidos, ninguna persona puede fabricar o garantizar un encuentro con el Señor. Cada encuentro con el Señor es un acto de gracia a través del poder del Espíritu Santo, que se basa en la receptividad de una persona al movimiento de la gracia en su vida. Una cultura del encuentro **busca intencionalmente crear tantas oportunidades como sea posible mediante las cuales la gracia pueda tocar la mente, el corazón y el espíritu de una persona, creando así la posibilidad de que se produzca el encuentro con Cristo.** Sin embargo, en el análisis final, solo Dios elige el momento, los medios y el lugar por el cual una persona puede encontrar Su presencia, amor y misericordia.

La imagen que mejor puede describir una estrategia eclesial de promoción del encuentro con Cristo es la de **sembrar semillas**. Nuestra tarea colectiva en los próximos años es sembrar tantas semillas de encuentro potencial con Cristo como sea posible, a través de la verdad, la belleza y la bondad, para que esas semillas den a luz una fe y un amor vivos en aquellos que aprovechan estas oportunidades. Tales encuentros efectivos con Cristo crearán los primeros pasos del discipulado que necesita profundizarse a lo largo de la vida de una persona.

Los tres trascendentales que contribuyen a una cultura eclesial del encuentro son:

1. **Verdad:** Debemos reconocer el hecho de que la plenitud de la verdad es una realidad multivalente cuyos elementos apuntan todos a Dios, quien es la Verdad misma.
 - a) Entre algunas de las oportunidades para encontrar la verdad están:
 - i. Proporcionar instrucción **sistemática de la fe católica a todos los bautizados, especialmente a los adultos y padres;**
 1. Esto debe incluir el aprendizaje de las verdades de la fe como se articula en el Catecismo de la Iglesia Católica;

2. Se debe dar especial énfasis a la enseñanza efectiva de la fe y la enseñanza eucarística de la Iglesia, especialmente en la Presencia Real de Cristo.

a. Recurso: Instituto para la Formación Católica (***Inst. For Catholic Formation***).

ii. Ofrecer **instrucciones en apologética** de una manera apropiada a la edad para que los obstáculos no percibidos que a menudo bloquean el acto de fe puedan ser expuestos y explicados, incluyendo:

1. Proporcionar a los fieles de todas las edades una comprensión integral de la antropología cristiana (es decir, la teología del cuerpo)

2. Explorar la verdad científica y secular como medio para comprender la íntima relación entre la fe y la razón

a. Recurso: currículo de las escuelas católicas

b. Oportunidad: continua formación permanente de catequistas y maestros de escuelas católicas

c. Oportunidad: Crear una experiencia formativa efectiva en la escuela intermedia/preparatoria que permita la transmisión de la fe de manera holística.

iii. Utilizar e integrar las oportunidades que brindan **las comunicaciones modernas y las redes sociales para que sirvan como herramientas** educativas en la fe. Esto requiere que discernamos los límites adecuados por los cuales la tecnología puede servir como agente formativo, ya que la interacción personal dentro de una comunidad de fe es un elemento constitutivo de toda formación católica.

1. Recurso: Centro San Juan Pablo II para la Comunicación Evangelizadora (se inaugurará el 27 de abril de 2023).

2. **Belleza:** busca espacios por los cuales la persona humana pueda encontrarse afectivamente con la presencia de Dios, que es la Belleza misma. Este es un elemento constitutivo de la formación cristiana, ya que el encuentro con Cristo exige una respuesta completa y holística a su invitación a la conversión.

a) Entre las oportunidades para encontrar la belleza están:

- i. **Sagrada Liturgia:** Un nuevo compromiso de celebrar la Sagrada Liturgia con un espíritu de reverencia, trascendencia y belleza, invitando a los fieles a una participación plena, consciente y activa en la celebración de la Eucaristía.

- ii. **Música Sacra:** Brindar a todos los bautizados oportunidades sostenidas de experimentar el patrimonio completo de la música sacra que constituye el patrimonio de la Iglesia. Esto incluye la rica variedad de música de las muchas culturas de nuestra iglesia global, desde el canto gregoriano, la polifonía sagrada hasta la música cristiana contemporánea.

- iii. **Arte Sagrado y Arquitectura:** para brindar a los interesados oportunidades continuas para encontrar la concreción de la belleza divina a través de expresiones de arte sagrado y arquitectura sagrada.

- iv. **Peregrinaciones:** Las peregrinaciones han constituido durante mucho tiempo una forma privilegiada de experimentar los lugares sagrados de nuestra fe de una manera reflexiva y orante. Tal “viaje sagrado”, ya sea a escala diocesana, regional o mundial, puede brindar oportunidades únicas para que los peregrinos encuentren la gracia del Señor y abran sus corazones a Su mensaje de conversión y amor.
 - i. Una variación de las peregrinaciones puede incluir reflexiones espirituales guiadas en la naturaleza, invitando a un encuentro con el Creador Divino a través de la belleza de su creación.

- v. **Oración:** Si bien la oración en sí misma trasciende la categoría única de belleza, su categorización como un encuentro de belleza sagrada nos recuerda la “comunión” que busca la oración. Es un tiempo de sagrada comunicación con el Señor que es nuestro Amado, invitándolo a tocar nuestras mentes, corazones y voluntades en respuesta a Su misericordia y perdón.
 1. Nuestra Iglesia tiene una rica tradición de formas de pasar tiempo en oración que pueden ayudarnos en nuestro camino de fe individual y colectivo, como las siguientes:
 - a. **Aprender las diversas tradiciones de oración** y las diversas tradiciones de espiritualidad que han enriquecido a nuestra Iglesia a través de los siglos.

- b. El **estudio de la Sagrada Escritura** a través de lecciones y conferencias en el aula, grupos de intercambio de la Biblia, lectio divina y la introducción de los fieles a las diversas escuelas, significado y métodos de oración;
- c. Proporcionar **experiencias comunitarias de oración** en tantas variedades como sea posible;
- d. Ofreciendo **retiros** de varias duraciones para aquellos que deseen asistir;
- e. Otras fuentes de oración pueden incluir **la reflexión sobre las enseñanzas del Magisterio**, los escritos y vidas de los santos y los escritos espirituales contemporáneos.
- f. Ofrecer oportunidades para que los fieles participen en **la vida devocional de la Iglesia**, incluidas, entre otras, la Liturgia de las Horas, las procesiones eucarísticas, las novenas, la devoción de las 40 horas, las Estaciones de la Cruz y las fiestas de los santos;
- g. Ofreciendo oportunidades para que los fieles sean instruidos en **las tradiciones litúrgicas de la Iglesia** y cómo vivir mejor una auténtica espiritualidad litúrgica.

b. Recurso: Oficina de Liturgia y Culto; la Cofradía del Sacratísimo Corazón de Jesús.

3. **El bien y la llamada a vivir la virtud humana.** Dado que la gracia se basa en la naturaleza, cada ocasión en la que una persona puede aprender y vivir las virtudes humanas brinda una oportunidad de experimentar la presencia de Dios cuando nos llama a la santidad en Cristo.

Entre las oportunidades para encontrar la bondad están:

- a. **Discernir los dones y talentos** de cada persona dentro de una comprensión más amplia de la corresponsabilidad que los invite a poner esos dones al servicio de los demás;
- b. Aprender **las virtudes humanas** y establecerlas como banderillas de la propia vida cotidiana;
- c. Brindar oportunidades para las **obras de misericordia corporales y espirituales**,
 - i. Esto incluiría ofrecer oportunidades para servir a los necesitados tanto en nuestras comunidades eclesiales como en la comunidad en general. Esto sería más efectivo si se hiciera de manera intergeneracional.

- d. **Recreación y amistad:** Dado que la persona humana es un espíritu encarnado, toda actividad física, deportiva y recreativa pueden convertirse en momentos de encuentro con el Verbo hecho carne, invitando a vivir la virtud de manera concreta. Tales ocasiones incluyen:
- i. Brindar oportunidades para que los jóvenes se recreen en un ambiente orientado hacia la fe puede ser una poderosa presencia formativa para ellos;
 - ii. Crear reuniones sociales que faciliten la creación de amistades entre pares que permitan a los discípulos acompañarse unos a otros en la vida de fe (ver la Parte II a continuación);
 - iii. Cualquier reunión que sea de naturaleza intencionalmente intergeneracional brinda una oportunidad para que los “ancianos” en la fe sean una presencia formadora para los más jóvenes y para que las generaciones más jóvenes emerjan como una fuente de esperanza para las generaciones mayores;
 - iv. Ofrecer un ministerio de invitación efectivo a aquellos que aún no han regresado al culto dominical o se han desvinculado de la vida de la Iglesia.

e. **Recursos:**

- i. Consejo Diocesano de Adultos Jóvenes
- ii. Centro de Asís para la Gestión Ambiental; **(Assissi Ctr. Env. Stewardship)**.
- iii. Family and Parenting Center: para proporcionar recursos para apoyar a las familias jóvenes
- iv. Centro Mariano para la Vida;
- v. Cuerpo de Servicio Católico Renovado;
- vi. Programa de Embajadores;
- vii. El Puente; **(The Bridge)**.
- viii. The Saint Luke Guild for Health Care Workers (se inaugurará el 11 de Marzo del 2023). Para Trabajadores de la Salud.
- ix. Escuelas Católicas
- x. Grupos de Ministerio de Hombres y Mujeres

4. **La Cumbre de Nuestro Encuentro con el Señor:**

- a. Las mayores ocasiones para un encuentro de gracia con el Señor son precisamente a través de la participación en la **celebración de los Sacramentos**, con su **culminación en el Santo Sacrificio de la Misa**.

- b. Es durante la **celebración de la Misa** que somos invitados, a través de la Verdad, la Belleza y la Bondad, a experimentar la presencia del Señor, entrar en el Misterio de Su Muerte y Resurrección y recibir Su Sagrado Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. Tal encuentro es entrar en la Divina Comunión al recibir la Sagrada Comunión.
- c. La **“siembra”** de ocasiones individuales de encuentro con Cristo debe estar siempre orientada y buscar caminos para invitar a cada miembro bautizado de la Iglesia a la participación en la celebración de la Misa.
 - i. Por lo tanto, establecer una cultura eclesial de catequesis evangelizadora es un ingrediente esencial de nuestro compromiso diocesano con un avivamiento eucarístico sostenido para nuestra iglesia diocesana.

II. **Acompañamiento Agraciado:**

Para cultivar una relación de por vida y más profunda con el Señor a través de Su Cuerpo Místico, la Iglesia, es imperativo que se **proporcionen medios eficaces de acompañamiento** para cada persona de todas las edades en su camino personal de fe. Tal acompañamiento proporciona el contexto dentro del cual una persona puede confrontar sus propios pecados y heridas hacia la sanación, buscar respuestas a las preguntas de fe y vida que ocupan sus mentes y corazones y recibir aliento, tranquilidad, apoyo y amor mientras buscan involucrarse con el mundo. como discípulos misioneros.

Si las oportunidades de encuentro no están respaldadas por un acompañamiento activo, la relación de una persona con Cristo puede fácilmente degenerar en una relación privada, divorciada de la comunidad eclesial de la Iglesia que es el sacramento universal de salvación.

El acompañamiento en este contexto es diferente a cualquier otra forma de tutoría, amistad o socialización que marca la vida secular. Más bien, el acompañamiento se refiere a **“caminar con otra persona en amor”**, fomentando oportunidades para que el Señor haga sentir Su presencia en el camino de la vida de otra persona. Como momentos de encuentro divino, el **“acompañamiento de la gracia”** está al servicio de la fuerza del Espíritu Santo que elegirá el tiempo, los medios y los acontecimientos a través de los cuales se pueden hacer preguntas, revelar y sanar heridas y abrazar desafíos. La persona que acompaña a otra en la fe debe estar al servicio del Espíritu Santo y convertirse en vehículo de discernimiento a disposición de la gracia. Por esta razón se llama un **“discernimiento de gracia”**.

También debemos reconocer que el acompañamiento es un proceso mutuamente enriquecedor. Más específicamente, aquellos que acompañan a otros son acompañados por la persona con la que caminan en la fe. Esto es especialmente cierto para aquellos discípulos misioneros que siguen la opción preferencial de la Iglesia de acompañar, asistir y apoyar a los pobres materialmente, físicamente, psicológicamente y espiritualmente entre nosotros. Nunca podemos olvidar que los pobres proporcionan riquezas espirituales que otros no tienen para compartir.

En el corazón de todo acompañamiento está la necesidad de que cada bautizado sea sostenido por las comunidades que forman el tejido de su vida. Más específicamente, hay dos comunidades que pueden nutrir nuestra vida humana y espiritual: (1) nuestra **familia humana nuclear y extendida** y (2) nuestra **familia eclesial parroquial y diocesana**. Correspondientemente, estas dos comunidades, y los líderes que las animan, son pilares esenciales en el trabajo de acompañamiento.

Los que son líderes en esta obra deben comprender que no pueden acompañar a donde ellos mismos no han ido. Como resultado, como observó el Papa San Pablo VI, la calificación clave para aquellos que desean acompañar a otros en la fe es que se comprometan a ser testigos de la fe en Jesucristo, en y por Su Iglesia. Porque si no toman en serio su propio discipulado, no podrán ayudar a otros en su relación con el Señor.

Finalmente, es a menudo la **experiencia del sufrimiento, la tragedia o la pérdida en la propia vida** o en la vida de un ser querido lo que provoca la necesidad de abordar las cuestiones existenciales de la vida, incluido su significado, propósito y destino. Estos momentos también brindan poderosas oportunidades para acompañar a una persona en la caridad cristiana, especialmente a los que sufren y para dar testimonio del poder sanador que viene en y por medio de Jesucristo.

1. **Familia Humana Nuclear y Extendida:** El acompañamiento en la vida de fe comienza en la familia, ya que los padres están llamados a ser los principales testigos de fe para sus hijos y entre sí. Está claro que a muchos padres no se les ha brindado la oportunidad de encontrarse con el Señor y de crecer en una relación viva con Él. ¿Cómo podemos pedirles que sirvan como testigos de fe a sus hijos si no les servimos a ellos también? En consecuencia, un objetivo primordial de una cultura eclesial renovada es crear oportunidades permanentes de encuentro con Cristo para todos los adultos, especialmente los padres, e invitarlos al acompañamiento de la fe.

Se deben crear oportunidades de formación y apoyo, con asistencia y recursos diocesanos, para **parejas comprometidas, parejas de recién casados, padres** (es decir, brindándoles formación y apoyo en su vida personal de fe y en sus vocaciones como padres) y para los abuelos y ancianos de la familia.

Debe prestarse especial atención a una formación renovada asociada al **sacramento del Bautismo**. Tal formación debe buscar establecer una relación sostenida con los padres a medida que sus hijos crecen y comienzan a enfrentar los primeros desafíos de la paternidad. Tales relaciones con la Iglesia, cuando se establecen en estos primeros años, tienen la mayor probabilidad de continuidad a medida que los niños maduran.

2. **La comunidad parroquial como “Familia eclesial de pequeñas comunidades de fe”**

Un método probado de acompañamiento de gracia es empoderar a los miembros de las pequeñas comunidades de fe existentes para que acompañen a sus miembros en la fe. Estas pequeñas comunidades existen naturalmente en cada parroquia en varias formas (es decir, grupo de hombres, Caminando con Propósito, equipos deportivos, ministros litúrgicos, grupos de jóvenes, etc.). Lo que se necesita es una estrategia pastoral mediante la cual estos grupos puedan ser formados,

capacitados y desafiados a acompañar a sus propios miembros en la vida de la fe cristiana (y no únicamente mediante actividades sociales, recreativas u obras de servicio).

Dentro de esta visión de “catequesis evangelizadora”, la comunidad parroquial en general es vista como el “centro de encuentro” privilegiado donde las comunidades de fe más pequeñas que viven dentro de la parroquia se reúnen en oración, adoración y celebración en común. Por eso, es imprescindible una reafirmación de la centralidad de la Eucaristía como fin y misión de cada comunidad parroquial.

Tal visión fomenta una dinámica dual. La parroquia sirve como nexo para un acompañamiento de gracia de sus miembros, tanto como miembros de pequeñas comunidades como de una comunidad total de adoración. La parroquia es también la comunidad que envía a sus miembros en misión para llevar el amor y la misericordia de Dios a todos los que estén dispuestos a recibirlo.

Será vital para realizar esta visión involucrar, formar y capacitar a los líderes parroquiales en el arte del acompañamiento espiritual, ofreciéndoles oportunidades continuas para encontrar al Señor a través de la verdad, la belleza y la bondad. Esto incluye al clero, en su papel de padres espirituales en la fe, todo el liderazgo parroquial y catequístico (especialmente los maestros de escuelas católicas y el personal/catequistas de formación en la fe parroquial), los ministros litúrgicos y todos los líderes pastorales y administrativos.

Brindar oportunidades de dirección espiritual a quienes están en el liderazgo es de suma importancia para aprender el arte del discernimiento que es de importancia crítica en el trabajo de acompañamiento.

Recurso: Centro Murphy para la Espiritualidad Ignaciana

3. Elementos posibles en cualquier estrategia para la renovación parroquial

- a. **Identificar** nuevas comunidades de fe pequeñas dentro de la comunidad parroquial más grande;
- b. **Invitar** a la presencia de Movimientos y Comunidades Eclesiales puede ser un poderoso fermento para la renovación parroquial
- c. **Establecer** el Discipulado Misionero como la prueba de fuego de la verdadera vitalidad de una parroquia que incluye un alcance al mundo en general, especialmente a los pobres.
- d. **Fomentar** la colaboración parroquial regional que compartirá personal y recursos
 - i. Recurso: Seton Collaborative
- e. **Brindar atención pastoral particular** a aquellos miembros de la comunidad que enfrentan los mayores desafíos en nuestro mundo secular, incluidos: adolescentes de escuela intermedia y secundaria, adultos jóvenes y ancianos.
 - i. Recurso: Consejo Diocesano de Adultos Jóvenes

- ii. Oportunidad: Comunidades de Escuelas Católicas como Centros de Acompañamiento de Gracia
- iii. Oportunidad: Retiros Parroquiales, Retiros Emaús, Retiros Cursillo.